

II — LOS ESTRATOS CULTURALES DEL URUGUAY INDIGENA *

Daniel D. Vidart, Montevideo

El hallazgo del yacimiento del Catalán no es un hecho aislado en América. Pero, de acuerdo a los datos directos e indirectos que hemos manejado es el más espectacular, el más rico, el de más pareja y homogénea tipología.

No obstante las comparaciones que surgen con el protolítico europeo (que corresponde al Paleolítico Inferior, de acuerdo a la terminología del sabio prehistoriador Dr. Osvaldo F. A. Menghin) debemos ser muy cautos en cuanto a su datación. La morfología propiamente dicha es un indicio parcial y hay que cuidarse de las generalizaciones apresuradas.

La industria del Catalán posee una gran antigüedad y es la primera que aparece en nuestro territorio. Para ubicarla en la prehistoria uruguaya es necesario trazar, siquiera a grandes rasgos, un cuadro de los distintos círculos culturales que cronológicamente se sucedieron en el pasado indígena. De acuerdo a un esquema provisorio confeccionado conjuntamente con nuestro colega Raúl Campá Soler, este sería el orden de los estratos culturales básicos, yendo de los más ricamente dotados y recientes a los más arcaicos y simples.

IV) Una etapa de pueblos dueños de una cerámica muchas veces decorada (ya pintada, ya incisa) con formas geométricas e imbricación. Esta cerámica fue cochurada a baja temperatura y al aire libre aunque en el caso de los pobladores de las bocas del río Negro se conoció el horno abierto, lo que propició la aparición de urnas, de "alfarerías gruesas" o "campanas" (Serrano). Es muy posible que algunos de los integrantes de dicho estrato no conociera la cerámica al llegar a estas regiones, si bien en los tiempos de la conquista española ya la utilizaban todos.

El grupo Charrúa —Pámpidos de la Tabla Clasificatoria de Imbelloni —no tenía conocimiento en sus períodos arcaico y medio de las cerámicas cochuradas. Cronológicamente establecemos tres períodos en el proceso

*Suplemento Dominical de EL DIA, N° 1351. Montevideo, 1958. p. 13.

ergológico y cultural de este grupo, en base al estudio de la evolución de las puntas y la excelente industria lítica, que compensa la primitiva carencia de cerámica. En sus últimas etapas la industria de la piedra, lograda a presión y pulida, con puntas pedunculadas y aletas marcadas de modo notable, realiza prodigios que asombran a los especialistas.

El núcleo de los grandes ceramistas está tipificado por los habitantes del "litoral guaranitizado", centro de irradiación de nuestra mejor cerámica prehistórica, tanto en su cochura como en su grabación incisa. No deben olvidarse los hallazgos de R. Penino y A. Sollazo en el yacimiento de las Tunas que ha librado una magnífica cerámica engobada y luego pintada en ocre, rojo y crema. Lamentablemente la exigua cantidad de piezas encontradas impide considerar al yacimiento como epicentro de una cultura con caracteres propios.

El grupo del "litoral guaranitizado", según la terminología del Prof. Antonio Serrano, sería el introductor de los rudimentos de agricultura que no llegó a expandirse debido al arribo de los españoles. En cambio, se difundieron el empleo de redes para la pesca y los principios de navegación en canoa monoxila a remo.

Tanto los Charrúas de fina industria lítica como los Chanáes alfareros desconocieron el telar y todo tipo de tejido de trama, salvo las hojas de palmera y los tallos de juncos entrelazados, así como los cueros sobados y cosidos.

Conjuntamente con los primitivos Pámpidos de este estrato llega a nuestra tierra un grupo portador de un complejo de tipo sedentario, con una industria morfológicamente afín a las del Solutrense y Magdaleniense. Dicho grupo posee utilaje de hueso casi completo; emplea rocas de poca consistencia y grano grueso para afilar sus punzones agujas, puñales y puntas; perfora colmillos y los decora empleándolos como pendientes; incorpora a su patrimonio los enderezadores de puntas de flecha perforados en astas de ciervo que asombraron al recordado Paul Rivet, revalidando en América el mal llamado bastón de mando magdaleniense. El yacimiento tipo sería el exhumado por el arqueólogo Taddei y otros en la Colonia Concordia. El indígena del complejo óseo trabajaba poco con materiales líticos y conoció la cerámica por aculturación, hecho que nos inclina a incorporarlo a este estrato cronológico.

III) En segundo lugar, y en una escala temporal anterior, debemos ubicar a los pueblos de cazadores superiores sin cerámica o con cerámica

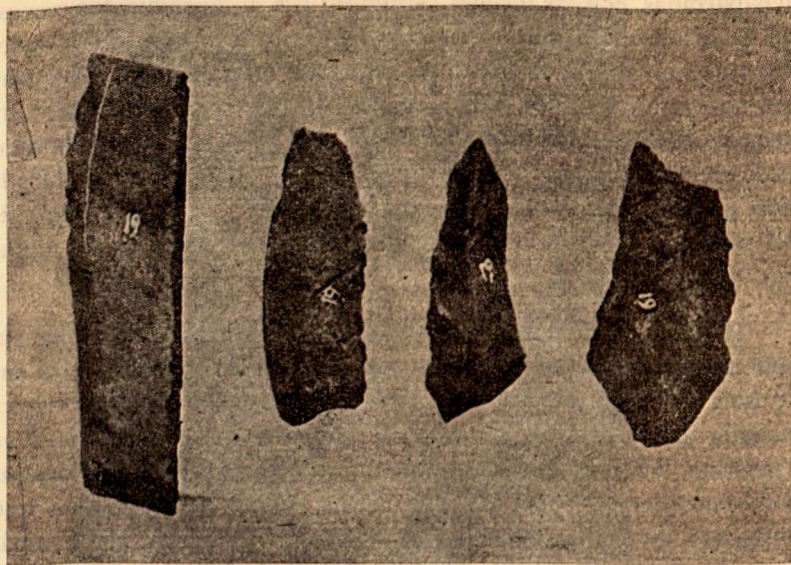


Fig. 3 — Las dos primeras piezas, de izquierda a derecha, son "serruchos" y las dos últimas sugieren ser punzones si bien éstos, tipológicamente no figuran en El Catalanense. (Foto Raúl Campá).

cocida al sol que tenían el siguiente acervo tecnológico: flechas frecuentemente pedunculadas o escotadas; jabalinas con punta lítica; rudimentos del pulido, que se empleaba especialmente en las boleadoras; conocimiento del mortero, del buril y del punzón; ausencia de trabajos en hueso; rudimentaria práctica de la navegación. Estos pueblos serían quienes nos legaron los petroglifos y quizá también las pictografías.

Esta etapa cultural se reconoce porque ha alcanzado un alto grado de desarrollo en todo lo concerniente al trabajo de las puntas líticas, en las cuales ha introducido el retoque a presión. De este mismo nivel cronológico y ergológico serían las culturas de Ichuña y Arcata descubiertas por Schroeder en el Perú y estudiadas por O. F. A. Menghin.

En los inicios de esta etapa debemos incluir el estrato de la primera capa estratificada hallada en la Patagonia (Fell, Palli-Aike) por Junius Bird, de la cual se han localizado numerosas puntas de similar tipología en nuestras playas.

Dichas puntas poseen el ápice algo redondeado y las aletas parten del pedúnculo en la misma forma. Hay puntas esbeltas y otras anchas y

achaparradas, con las mismas características de lineamientos curvos. Campá ha localizado asimismo en nuestro territorio el tipo de boleadora que integraba el utilaje de la cuarta etapa estratigráfica de Patagonia (siempre nos referimos a los trabajos de Bird) que, acompañada por otros elementos, confirma que el paso hacia el sur de los portadores de esta cultura se efectuó a través de nuestro territorio. También estos pueblos habrían sido los constructores de los mounds ("cerritos" o "terremotos") del este del país, que luego fueron utilizados por otros grupos en sus migraciones periódicas.

II) Un escalón más abajo se halla una etapa de pueblos sin cerámica integrada por cazadores sin flechas, que utilizaban puntas en forma de hoja de laurel de tipología Ayampitinense. Es esta una etapa evolucionada del trabajo a percusión de la piedra que ya conocía el retoque a presión. Además de estas puntas, estudiadas por Rex González en el nombrado complejo cordobés, hace su aparición una cultura que sería portadora de puntas tipo Sandía, también localizadas por Campá en la Donación Gallinal al M. Nacional, y habituales en yacimientos de la zona oriental del Uruguay. Este estrato está todavía en estudio y no podemos por el momento agregar otros datos que, en trabajos posteriores, lo caracterizarán con más intensidad.

I) Finalmente, y en la base cronológica de este esquema, se encuentra el cuarto estrato — el primero en el tiempo— que hemos denominado *Catalanense*. Esta industria lítica se asimila a las del *Protolítico* europeo, al *Viscachanense* de Bolivia, a los grupos estudiados por O. F. A. Menghin en la Patagonia y posiblemente al *Altoparanaense* caracterizado por el mismo prehistoriador. También es casi seguro que esté emparentada con el complejo lítico *Valdaserrense*, localizado por Jorge Chabataroff en Santa María, Brasil. Los caracteres de esta industria se hallan indicados por las hachas de mano y puntas de lanza o jabalina de tipo *amigdaloides*, equipo ergológico que se adapta a las regiones geológicas de donde proviene y a los medios de alimentación ofrecidos por el *habitat*. Ninguna de las piezas presenta retoques a presión y no figuran la punta afilada ni las bolas pulidas o redondeadas mediante la "percusión controlada".

Entre las postrimerías del estrato cultural III y la iniciación del IV —cronología relativa y a precisar aún en futuras investigaciones— aparece un complejo cultural evolucionado que trae consigo los tabletas shamánicas para aspirar paricá, conocidas por los nombres de "el Antropolito",

La cultura precerámica del Catalán



Fig. 4 — La pieza de arriba es un cuchillo semilunar. La de abajo, a la izquierda, es una lasca cuidadosamente elaborada que configura un hacha "rompe-huesos" o "quiebra-palos". La de abajo, a la derecha, constituye un instrumento multifuncional: punzón agrandador, gubia, raspador, etc.

(Foto Raúl Campá)

"el Lacertolito" y "los Ornitolitos". El Prof. Serrano estudió este grupo bajo la denominación de "Cultura Guayaná". También se le designa con el nombre de "Cultura Riograndense". Sus rutas de entrada fueron el norte y el este de nuestro territorio. En cuanto a su filiación, entendemos que se trata de un pretiwanaku. Dicha cultura era portadora de instituciones sociales organizadas; conocía el tejido y la honda; introdujo las llamadas "piedras lenticulares" y los "rompecabezas". Estas dos últimas armas pasan al patrimonio de los charrúas y los diseños de sus tejidos son recogidos por aquéllos en el grabado de sus placas y la pintura de sus cueros. Con toda seguridad esta cultura fue eliminada, al igual que en el Brasil, por tribus guerreras de etnias muy inferiores que poblaban desde largo tiempo atrás las tierras de América meridional.

Como corolario de lo expuesto podemos señalar que el hallazgo de la industria del Catalán establece una ruta cercana al litoral atlántico que marcaría la marcha hacia el sur de grupos de cazadores primitivos

representados originariamente por el Hombre de Confins, antepasado de los Láguidos, que pasan por Val da Serra y el Catalán en su viaje hacia Patagonia. Nada tienen que ver, a nuestro juicio, con los grupos sambaquianos del litoral brasileño ni con los portadores de la primera capa cultural localizada por Bird en la Patagonia chilena (Fell, Palli-Aike, etc.).

La cultura del Catalán merece un serio interés por parte de las autoridades científicas y gubernativas del país, quienes deben estimular los estudios que sobre ella se efectúen. Deseamos que este llamamiento no sea vano y que equipos bien entrenados y convenientemente solventados puedan realizar las intensas prospecciones geológicas y arqueológicas necesarias para establecer su cronología y vinculaciones regionales.